

El obispo celebró el tradicional encuentro con la prensa en Navidad

El pasado miércoles 21 de diciembre, el obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar, mantuvo el tradicional encuentro informativo con los medios provinciales en el que repasa las acciones del año y adelanta algunas de las actividades que tendrán lugar en el año que empieza.



Vídeo de la intervención del obispo



Un momento de la intervención del obispo el pasado 21 de diciembre

El pasado miércoles 21 de diciembre, el obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar, mantuvo el tradicional encuentro informativo con los medios provinciales.

Tras agradecer su trabajo y el apoyo de los medios a la labor de la Iglesia, don Gerardo hizo un recorrido por los actos más importantes del año 2022, adelantando algunas de las acciones preparadas para el próximo año.

La evangelización de la familia ocupó la mayor parte del discurs-

so del obispo, que insistió en que debe ser una prioridad de evangelización. «La familia, la nuestra e incluso la mía, la de todos, sin darnos cuenta o dándonos cuenta, se ha cristianizado. Es decir, Dios es el gran ausente de muchas de las familias», dijo.

La preparación del matrimonio, el acompañamiento en el noviazgo y a los ya casados, son las propuestas de la Iglesia para la familia, donde debe darse la primera

experiencia de Dios: «Tenemos que recuperar la familia cristiana, tenemos que intentar que realmente en la familia se respire un aire donde Dios tenga importancia, donde Dios tenga el puesto que le debe corresponder», explicó don Gerardo.

Agradeció la labor de los medios de comunicación como un gran apoyo para la evangelización y como transmisores del «mensaje salvador» para que llegue a toda la sociedad.

Se compartió la Luz de la Paz: «El mundo necesita testigos valientes»

El 16 de diciembre, los scouts llevaron a la catedral de Ciudad Real –desde Santander– la Luz de la Paz de Belén que cada año se enciende en la cueva de Belén. Desde ahí se distribuyó por toda la diócesis en una celebración que llenó la catedral de scouts, parroquias, congregaciones religiosas y familias.



La catedral se llenó para la celebración de entrega de la Luz de la Paz

El pasado viernes 16 de diciembre, la Luz de la Paz se distribuyó a toda la diócesis desde la catedral de Ciudad Real en una celebración que presidió el obispo, don Gerardo Melgar.

Érase la Luz era el lema elegido por los scouts para la actividad este año que entró en la catedral en tinieblas encendiendo el templo a su paso. Con la luz en el presbiterio, y tras la lectura de la Palabra, don Gerardo se dirigió a los scouts que, junto a fieles de toda la diócesis, esperaban para

encender sus faroles y llevar la luz a sus parroquias, a hospitales, prisiones o residencias de ancianos.

La luz, dijo el obispo, «que es Cristo, pide de nosotros que abramos nuestro corazón a esa luz, a la luz que es Cristo, y la acojamos, que nos dejemos iluminar por Él y que caminemos por nuestra vida como hijos de la luz y no como hijos del pecado ni de las tinieblas».

Caminar iluminando a los demás pide de los cristianos ser testigos en el mundo de Cristo resucitado. Para ello,

don Gerardo invitó a todos a dar testimonio con sus acciones, siendo ejemplo para todos: «Tenemos que ser testigos auténticos de esa fe, testigos de la luz que vamos a recibir, una luz que significa nuestra fe. Una fe que hemos de hacer realidad en nuestra vida, porque la fe o la vivimos o no es nada». Subrayando el testimonio cristiano, continuó: «El mundo necesita testigos valientes del Evangelio, testigos de la luz para que también con nuestra vida ilumine la vida de los demás».

«Hoy esta es la misión que el Señor nos encomienda: alumbre vuestra luz a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, viendo vuestro obrar, viendo vuestro vivir, glorifiquen también ellos a vuestro Padre», concluyó.

Después de las palabras de don Gerardo, los grupos de las parroquias y algunas familias fueron acercándose a encender la llama para propagarla por toda la provincia.

La iniciativa de la luz de la paz es un proyecto de los scouts y guías de Austria que, en la colaboración con los scouts de diferentes países de Europa y otros continentes, reparten la Luz de la Paz encendida cada año por un niño austriaco en la cueva del nacimiento de Jesús en Belén.



Carta de nuestro Obispo

El Bautismo de Jesús

Celebramos en este domingo la fiesta del bautismo de Jesús. Una fiesta muy significativa para la vida y la misión de Cristo, porque significa el comienzo de su vida pública y el comienzo de la realización de la misión para la que había sido enviado por el Padre.

Jesús, a partir del bautismo, comienza la predicación del reino y el anuncio de la salvación a los hombres para la que había sido enviado por el Padre. Jesús comienza la realización de su misión a partir de su bautismo, por medio de la predicación de su mensaje, que culminará con la entrega de su propia vida y su resurrección para que nosotros tuviéramos vida eterna y llegáramos a ser verdaderamente hijos de Dios.

La celebración de la fiesta del bautismo de Jesús nos recuerda y evoca nuestro propio bautismo como un acontecimiento realmente importante en la vida de todo cristiano.

Por el bautismo hemos sido hechos hijos de Dios y miembros vivos de la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia.

El ser humano, en virtud del pecado original, nace con la marca del pecado. Por el bautismo recibimos la gracia, la vida de Dios y la amistad con él, por lo que llegamos a ser hijos de Dios.

Cristo, el Hijo de Dios, con la entrega de su vida, con su muerte y su resurrección, nos ha ganado que también

Son estos dos compromisos los que resumen la esencia de nuestra identidad como seguidores y discípulos de Jesús.

Ser hijos de Dios quiere decir que Dios es nuestro Padre, el mejor de los padres, que es capaz de comprender y perdonar nuestras equivocaciones y nuestras salidas del camino.

Ser hijo de Dios supone aceptar a Dios en nuestra vida y tratar de vivir de acuerdo con lo que nos pide y vivir lo que Él nos pide y hacerlo realidad cada día en la vida diaria.

Ser hijos de Dios quiere decir que Dios es nuestro Padre, el mejor de los padres

Ser hijos de Dios significa querer y creer en Dios y poner de nuestra parte todo lo que sea necesario para que Dios y su mensaje ocupen un lugar importante y privilegiado en nuestra vida.

Ser hijos de Dios supone estar en contacto permanente con ese Padre, como con alguien a quien necesitamos de tal manera para vivir lo que Él nos pide que sin Él no seríamos capaces de comportarnos como buenos hijos. Supone: hablar y contar continuamente con Él y con su ayuda, abriéndole nuestro corazón.

Darle continuamente gracias por todo lo que nos da constantemente.

Saber pedirle perdón por las veces en que, guiados por nuestra pobre-

nadie nos ve, o cuando estamos en la iglesia. La fe comporta

un compromiso misionero de ser testigos de nuestra fe en todos los ambientes en los que nos movemos y en todos los momentos de nuestra vida.

Por el bautismo hemos sido ungidos también para una misión muy importante: ser testigos de Cristo y de los valores del evangelio en el

mundo, para que con nuestro testimonio acerquemos a los hombres a Dios y a Dios a los hombres.

Al recordar hoy nuestro propio bautismo, hemos de preguntarnos si vivimos como verdaderos hijos de Dios, si Dios es tan importante para nosotros como lo debe ser siempre un padre para un hijo o más bien Dios es para nosotros un padre del que no nos acordamos, del que desconfiamos, al que no queremos porque vivimos al margen de lo que Él nos pide.

Como bautizados hemos de preguntarnos por nuestra misión de ser testigos en nuestro mundo. ¿Somos realmente sus testigos, o el estar bautizados significa realmente casi nada para nosotros? ¿Somos miembros vivos de la familia de los hijos de Dios que es la Iglesia, somos miembros muertos porque vivimos en la indiferencia respecto a Dios y a la Iglesia?

Asumamos y actualicemos nuestros compromisos bautismales y hagamos de ellos la norma principal de nuestra vida porque solo así seremos realmente hijos de Dios y miembros vivos y comprometidos de su familia.

nosotros podamos ser hijos de Dios.

La condición e identidad de hijos de Dios que adquirimos por el bautismo, comporta para los bautizados unos compromisos serios de vivir en la vida los compromisos que adquirimos en el bautismo.

La identidad de hijos de Dios que adquirimos en el bautismo nos compromete a vivir como auténticos hijos de Dios y como miembros de su familia, la Iglesia.

za personal, nos salimos del camino que Él nos señala y corremos por otro camino buscando la felicidad al margen de Él.

Nosotros, por nuestro bautismo, hemos sido ungidos para ser discípulos y seguidores del Señor, una unción que nos capacita para vivir, con nuestro esfuerzo, nuestra identidad cristiana, nuestra fe.

La fe no acaba en vivir personalmente mi relación con Dios, cuando



+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

El Seminario acogió el encuentro navideño de sacerdotes y seminaristas

Una de las citas que celebra todo el presbiterio cada año es el encuentro de Navidad en el Seminario. Junto a los seminaristas, cada diciembre se celebra la eucaristía y se participa en el Festival de Navidad. Es un día de encuentro entrañable y fraternal.

El 22 de diciembre tuvo lugar en el Seminario la convivencia navideña de sacerdotes que celebran cada año junto a los seminaristas.

El encuentro comenzó con la misa, presidida por el obispo, seguida por el tradicional festival de Navidad con villancicos y teatro de los seminaristas y la comida, que cerró la convivencia.

El obispo, don Gerardo Melgar, se dirigió a los sacerdotes y a las comunidades del Seminario que participaron en la eucaristía subrayando la importancia de la convivencia en torno a «la fe en la venida de Cristo» frente a aquellos que viven estas fechas olvidando la razón de la alegría. «La Navidad, lo sabemos todos nosotros y así tratamos de vivirlo, solo tiene sentido si se celebra desde la fe. Es cuando tiene un profundo y verdadero significado», dijo.

De la fe en la encarnación de Dios y del agradecimiento al Señor por «hacerse uno de nosotros para nuestra salvación», nacen la alegría y el encuentro, que no pueden quedar relegadas solo para aquellos que «viven el verdadero sentido de la



Un momento de la eucaristía el pasado 22 de diciembre en la capilla mayor del Seminario

Navidad», sino que ellos mismos han de anunciar la razón de la Navidad para que no se viva como una fiesta sin ninguna referencia a Dios y a su plan de salvación. «Amor con amor se paga. Y si Dios nos ha amado tanto [...] vamos a responderle también con

amor. El mensaje de amor de Dios a cada ser humano es precisamente lo que debemos transmitir nosotros como evangelizadores».

En la misma línea de anunciar el acontecimiento de la encarnación, don Gerardo explicó que no es algo que quede solo en el pasado, sino que la memoria que hacemos nos muestra cómo «el Señor llama a cada día en el corazón, a las puertas del corazón de cada uno de nosotros. Se llama para que le abramos para que le dejemos entrar, para que le dejemos encarnarse realmente en nosotros y que así nos pueda transformar». Los cristianos son los portadores del mensaje salvador, insistió.

En este mismo sentido don Gerardo se dirigió directamente a los sacerdotes: «Nosotros hemos sido elegidos por el Señor para actualizar este mensaje de amor y de salvación, primero en nosotros, que también lo necesitamos, viviendo de acuerdo con lo que el Señor nos pide y también actualizándolo a los demás, comunicándolo con alegría e ilusión como algo que merece la pena y que



La de Navidad es una de las convivencias de sacerdotes con más participación



«Amor con amor se paga. Y si Dios nos ha amado tanto vamos a responderle también con amor»

da verdadero sentido a nuestra vida como cristianos y como sacerdotes».

Concluyó la homilía deseando una feliz Navidad a todos y, especialmente, a las comunidades que acompañan los sacerdotes, para que vivan la Navidad como «auténticos discípulos de Cristo», que se animen a vivir «esa transformación que Cristo pide de nosotros [...] como hijos de Dios».

Un Cuento de Navidad

Después de la misa, los seminaristas interpretaron ante los sacerdotes el festival de Navidad, titulado *Pastores en camino*. Inspirado en el *Cuento de Navidad* de Dickens, los estudiantes interpretaron la historia de un joven que deja de celebrar la Navidad en familia y se encierra en sí mismo. El acontecimiento de la encarnación de Cristo será la respuesta para que viva la Navidad con agradecimiento, apartándose de la



Los seminaristas al final de una de las representaciones del festival

soledad futura y compartiendo su vida con alegría y esperanza. Además, los seminaristas —que ofrecieron abierto a todos los públicos el espectáculo cada día del 17 al 21 de diciembre— interpretaron varios villancicos populares animando a todos los sacerdotes a unirse a los cantos.

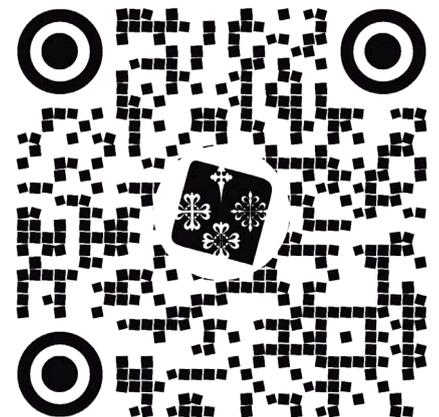
Al final del festival, el obispo subió al escenario y agradeció el esfuerzo de los seminaristas para llevar a cabo la representación. Además, animó a todos los sacerdotes a continuar trabajando en el acompañamiento vocacional a jóvenes, suscitando preguntas sobre la llamada de Dios y ofreciéndoles la posibilidad de ir al Seminario para discernir el camino que deben seguir.



«Hemos sido elegidos por el Señor para actualizar este mensaje de amor y de salvación comunicándolo con alegría e ilusión como algo que merece la pena y que da verdadero sentido a nuestra vida»



Un momento de la actuación de los seminaristas



A través del código puedes acceder a un vídeo que resume la intervención del obispo y el festival de Navidad

El bautismo que nos hace hijos

Hoy celebramos el Bautismo del Señor, una fiesta que es gozne entre el tiempo de Navidad y el Tiempo Ordinario al que regresamos. El autor nos habla del significado del bautismo de Cristo y su relación con nuestro bautismo.

JUAN PEDRO ANDÚJAR CARAVACA

Con la fiesta del Bautismo del Señor concluye el tiempo litúrgico de la Navidad. Y tiene su sentido que esta celebración se haga en el marco —o como conclusión— de las conmemoraciones navideñas. Puede llamar la atención que esta fiesta nos lance a un salto en el tiempo, pues contemplamos ya a un Jesús plenamente adulto. Pero hay que tomar su bautismo como parte de las distintas revelaciones que se proponen en todos estos días litúrgicos. La Navidad no es sólo conmemoración de unos acontecimientos en torno al niño Dios, sino toda una «revelación» del misterio de la Encarnación, que señala hacia el misterio de la Redención. En Navidad aparece de muchas maneras el misterio de Jesucristo, pero fundamentalmente aparece como «Hijo». En el Bautismo en el Jordán se expresa claramente su ser y su misión de hijo. Hacia aquí apuntaba lo acontecido en Belén, como ahora el Bautismo indicará su cumplimiento definitivo en la Pascua («felices Pascuas» decimos en estos días).



El Bautismo de Cristo, El Greco, 1608. Conservado en el Hospital de Tavera



Mosaico del Baptisterio de San Juan en Florencia. Foto: Muratart

En nuestro bautismo, los cristianos somos hechos hijos en el Hijo, injertados en él, hijos en adopción. En este regalo que Dios nos hace se manifiesta la gran misericordia que ha tenido con el ser humano, con el que quiere tener, no sólo una relación de Creador a criatura, sino de Padre a hijos. Así lo expresaba san Juan Pablo II en su encíclica *Dives in misericordia*: «Dios, [...] con el hombre, llamado por Él a la existencia en el mundo visible, está unido por un vínculo más profundo aún que el de Creador. Es el amor, que no sólo crea el bien, sino que hace participar en la vida misma de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo» (DM 7). Somos introducidos en una relación distinta, en una naturale-

za sobrenatural. Adquirimos una profunda dignidad. Somos lavados de la mancha adquirida de nuestros primeros padres, que ha dañado nuestro ser —el pecado original—, y es la misma vida divina la que se derrama en nosotros. Por ello se le llama nuevo nacimiento, un revestirse de Cristo, una vocación a vivir como hijos, como el Hijo. Sólo el pecado rompe este vínculo filial con Dios. Y el perdón que él ofrece es misericordia de un Padre para con su hijo. Su perdón es fruto de su amor, y no se contenta con declararnos inocentes, sino que restituye de nuevo esa relación paterno-filial, poniendo nueva vida, haciéndonos nuevos. Nuestro bautismo sería así nuestra propia Navidad.

Manos Unidas sensibilizó en Navidad con el mercadillo navideño

El obispo, don Gerardo Melgar, y la presidenta de Manos Unidas, Conchi Martínez, inauguraron en la mañana del 12 de diciembre el mercadillo navideño de Manos Unidas, situado en el patio derecho del obispado.

«La Iglesia siempre está al servicio de los más desfavorecidos», dijo el obispo, que agradeció el esfuerzo que hace Manos Unidas instalando un mercadillo que busca sensibilizar en las compras solidarias y hacer que se tome conciencia de que, frente a una sociedad a la que parece que nos sobra de todo, pues hay otra sociedad que a lo mejor no tenemos tan en cuenta y a la que le falta de todo, incluso lo más necesario para vivir. A mí me parece —continuó don Gerardo— que es ahí donde realmente hay que poner el esfuerzo, aunque hay que conseguir medios para tener los proyectos que después desarrollan durante el año».

Por su parte, la presidenta de Manos Unidas, Conchi Martínez, explicó que el mercadillo se enmarca dentro de la campaña de la ONG para el año 2022 con el lema Nuestra



Un momento del día de la inauguración

indiferencia los condena al olvido. La presidenta explicó que el mercadillo cumple con tres objetivos: sensibilizar, conseguir fondos para los proyectos y, por último, fomentar un consumo responsable.

«A lo largo de todo el año hemos ido denunciando la desigualdad y la indiferencia, pero también alzamos nuestra voz con la esperanza de que

todos sean responsables y que todos acudan a mirar a los más desfavorecidos, que no queden en el olvido. No podemos construir un mundo diferente si todos somos indiferentes a lo que está sucediendo a nuestro alrededor», concluyó la presidenta en la presentación del mercadillo.

El mercadillo permaneció abierto hasta el 23 de diciembre.

Visita de la Amazonia a Cáritas Miguelturra

Cáritas Miguelturra recibió el 26 de noviembre la visita de monseñor Adalberto Jiménez, presidente de la REPAM-Ecuador y obispo de Aguari-co. El encuentro se celebró en el marco de colaboración que tiene esta Cáritas con el Proyecto Defensa de los derechos humanos de las comunidades amazónicas afectadas por los derrames de petróleo del oleoducto transecuatoriano. Al obispo lo acompañó Carlos Ajón, indígena kichwa y líder comunitario.

Al encuentro asistieron voluntarios de Cáritas Miguelturra y de otras localidades del arciprestazgo del Campo de Calatrava que también están apoyando económicamente este proyecto. Además, se contó con la presencia de la concejala de Cooperación de la localidad de Miguelturra, puesto

que este ayuntamiento también financia parte de este proyecto.

La reunión fue una oportunidad para conocer de primera mano la situación que están viviendo desde que el derrame de 15.000 barriles de petróleo el 4 de abril del 2020 afectó a varias comunidades. Estas poblaciones desarrollan sus vidas en torno al río donde lavaban sus ropas, los niños se bañaban y se abastecían de agua para sus cultivos. Los derrames, junto con las prácticas de extracción de petróleo y madera en la zona, están destruyendo la forma de vida y atentando contra los derechos humanos de 109 comunidades indígenas.



Tras esta visita a Cáritas Miguelturra y a otras Cáritas de España, los días 28 y 29 de noviembre, monseñor Adalberto Jiménez y Carlos Ajón llevaron al 11.º Foro anual sobre Empresas y Derechos Humanos de la ONU la situación de las comunidades amazónicas por los vertidos de petróleo.

Lamentablemente, Carlos Ajón, que acompañó al obispo en esta visita, falleció de manera repentina en nuestro país a su vuelta de Ginebra.

Entrevista al obispo en COPE Ciudad Real



El 23 de diciembre, José Manuel Almazán, de COPE Ciudad Real, entrevistó al obispo, don Gerardo Melgar, con motivo de la Navidad. Puedes escuchar la entrevista accediendo a través del código.



Mateo 3, 13-17: Vino Jesús al río Jordán en busca de Juan para que lo bautizara y el Espíritu de Dios vino sobre él.

Comentario: El bautismo que propone Jesús es volver al origen de las cosas, según Dios las ha creado.

Para la celebración *Por Pablo Rodríguez Cabanillas*

Bautismo del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos el Bautismo del Señor, con el que concluye la Navidad. Dios Padre proclama a Jesús, por la fuerza del Espíritu, su «Hijo amado». En esta eucaristía la Iglesia nos invita a renovar nuestro bautismo y proclamar el amor que Dios nos tiene.
- **1.ª LECTURA (Is 42, 1 - 4.6 - 7).** Isaías nos describe las cualidades que debe tener el verdadero servidor de Dios. En Jesús se cumplen realmente estas palabras.
- **2.ª LECTURA (Hch 10, 34 - 38).** Pedro nos recuerda que Dios no hace diferencias entre personas. Lo que a Dios le interesa es la práctica del amor y la justicia.
- **EVANGELIO (Mt 3, 13 - 17).** Jesús es bautizado por Juan en el Jordán, el cielo se abre, desciende el Espíritu y el Padre renueva jubiloso la filiación divina del Hijo. Desde este momento, Jesús se siente enviado a proclamar la Buena Noticia, el amor inmenso de Dios a todos sus hijos.
- **DESPEDIDA.** Si Jesús es realmente nuestra fuerza, nuestra preocupación fundamental debe ser la de comunicar su Buena Noticia al mundo actual. Que la participación en esta eucaristía nos haga testigos valientes de esa Buena Noticia y del amor de Dios a todos los hombres.

Oración de los fieles

- S. Oremos a Dios Padre y presentémosle nuestras súplicas:
- Por Iglesia: para que el Espíritu la ilumine y la fortalezca en la proclamación de la Buena Noticia del amor de Jesús para todos los hombres. Roguemos al Señor.
 - Por nuestros gobernantes: para que ejerzan su responsabilidad con justicia, se esfuercen por el bien común y estén atentos a los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.
 - Por los padres: para que al presentar a sus hijos al bautismo sean conscientes de su responsabilidad como transmisores del mensaje de Jesús. Roguemos al Señor.
 - Por todos los cristianos: para que, fieles al bautismo recibido, seamos testigos del amor de Dios con obras y palabras, al estilo de Jesús. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra parroquia: para que la eucaristía fortalezca en nosotros los dones del Espíritu Santo y nos haga cada vez más fieles a nuestra vocación. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: El Señor nos llama (CLN/A5) **Salmo R.:** El Señor bendice a su pueblo con la paz (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Iglesia peregrina (CLN/408) **Despedida:** Vosotros sois la luz del mundo (CLN/406)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Vol. III LH. Lunes Hb 1, 1 - 6 • Mc 1, 14 - 20 Martes Hb 2, 5 - 12 • Mc 1, 21b - 28 Miércoles Hb 2, 14 - 18 • Mc 1, 29 - 39 Jueves Hb 3, 7 - 14 • Mc 1, 40 - 45 Viernes Hb 4, 1 - 5.11 • Mc 2, 1 - 12 Sábado Hb 4, 12 - 16 • Mc 2, 13 - 17